



Introducción: una frase que no es solo recuerdo

Hay palabras que cambian la historia. Pero hay otras que la sostienen. Cuando Cristo, en la Última Cena, pronuncia:

“*Haced esto en memoria mía*” (Lc 22,19)

no está dando simplemente una instrucción litúrgica ni proponiendo un gesto simbólico. Está entregando a la Iglesia —y a toda la humanidad— el corazón mismo de su presencia en el mundo: la **Eucaristía**.

Este mandato no es un recuerdo psicológico, como quien evoca una fotografía del pasado. Es un **memorial vivo**, una actualización real del sacrificio redentor. En él se condensa el misterio de la fe, la continuidad de la Iglesia y, en un sentido profundamente real, el sostenimiento espiritual del mundo.

Hoy, en un contexto marcado por la prisa, la superficialidad y el olvido de Dios, estas palabras resuenan con más fuerza que nunca. Comprenderlas es redescubrir el centro de la vida cristiana.

1. La raíz histórica: la Última Cena y la Nueva Alianza

Para entender la profundidad del mandato de Cristo, debemos situarnos en su contexto: la **Última Cena**, celebrada en el marco de la Pascua judía.

La Pascua: memoria que hace presente

Para el pueblo de Israel, la Pascua no era solo un recuerdo del Éxodo. Era un **memorial eficaz**: cada generación participaba espiritualmente de la liberación de Egipto.

Cristo toma esta tradición y la lleva a su plenitud.



La novedad radical de Jesús

En la Cena, Jesús no solo interpreta el pan y el vino:

- “**Esto es mi Cuerpo...**”
- “**Esta es mi Sangre...**”

No dice “esto simboliza”, sino “**esto es**”. Aquí se produce la institución del Sacramento.

Y acto seguido añade el mandato:

▮ *“Haced esto en memoria mía”*

Es decir:

- ▯ *Haced presente este mismo sacrificio*
- ▯ *Repetid este gesto que no es repetición, sino actualización*

Aquí nace el sacerdocio ministerial, la liturgia eucarística y la vida sacramental de la Iglesia.

2. “Memoria” en sentido bíblico: mucho más que recordar

En nuestra cultura moderna, “memoria” suele significar evocación mental. Pero en la Biblia, el término (en hebreo *zikkaron*, en griego *anamnesis*) tiene un sentido mucho más profundo.

Memoria como presencia real

Cuando Dios “recuerda”, actúa. Cuando el pueblo “recuerda”, participa.

Por eso, en la Eucaristía:

- No recordamos a Cristo como ausente
- **Cristo se hace realmente presente**

Este es el corazón de la doctrina católica: la **presencia real**.



3. La dimensión teológica: el sacrificio que sostiene el mundo

Aquí entramos en el núcleo del misterio.

La Eucaristía es el mismo sacrificio de la Cruz

La Iglesia enseña que la Misa no es una repetición del sacrificio de Cristo, sino su **actualización incruenta**.

- En el Calvario: sacrificio cruento
- En la Misa: el mismo sacrificio, hecho presente sacramentalmente

Por eso, cada Misa tiene un valor infinito.

Un mundo sostenido por la Eucaristía

Desde una perspectiva teológica profunda, podemos afirmar algo impresionante:

□ El mundo sigue existiendo porque Cristo sigue ofreciéndose al Padre.

La Eucaristía es:

- Fuente de gracia
- Reparación por el pecado
- Intercesión constante

Los santos lo han comprendido bien. Muchos afirmaban que, si desapareciera la Misa, el mundo no podría sostenerse.

4. Dimensión eclesial: la Iglesia nace y vive de la Eucaristía

La Iglesia no es una organización que celebra la Eucaristía.

□ Es una realidad que **nace de ella**.



“La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia”

Cada vez que se celebra la Misa:

- Cristo reúne a su pueblo
- Lo alimenta con su Cuerpo
- Lo envía al mundo

Sin Eucaristía:

- No hay vida cristiana plena
- No hay unidad real
- No hay misión fecunda

5. Una crisis contemporánea: olvido del misterio

Vivimos en una época en la que muchos han perdido el sentido de lo sagrado.

Síntomas actuales

- Asistencia superficial a la Misa
- Pérdida de la conciencia de la presencia real
- Reducción de la liturgia a lo emocional o social

Y, sin embargo, el mandato de Cristo sigue vigente. No ha perdido fuerza. Más bien, hoy es más urgente que nunca.

6. Aplicaciones prácticas: vivir el mandato hoy

¿Cómo podemos responder hoy a “Haced esto en memoria mía”?

1. Redescubrir la Misa como centro de la vida

No como obligación, sino como encuentro.



□ Ir a Misa dominical con conciencia:

- Prepararse interiormente
 - Llegar con recogimiento
 - Participar activamente (no solo asistir)
-

2. Adorar la presencia real

La Eucaristía no termina en la Misa.

□ La adoración eucarística:

- Silencio ante Dios
- Encuentro transformador
- Escuela de oración

En un mundo lleno de ruido, la adoración es revolucionaria.

3. Vivir eucarísticamente

Recibir a Cristo implica imitarlo.

□ Una vida eucarística es:

- Entregada (como el pan partido)
- Humilde
- Sacrificial
- Amorosa

Es decir: convertirse uno mismo en “ofrenda”.

4. Reparar y ofrecer

Cada Misa tiene un valor infinito.



Podemos:

- Ofrecerla por nuestras familias
- Por los difuntos
- Por la conversión del mundo

Esto da sentido incluso al sufrimiento.

5. Educar en el misterio

Especialmente en la familia.

□ Enseñar a los niños:

- Quién está en el Sagrario
- Qué significa comulgar
- Cómo comportarse en la iglesia

La transmisión de la fe pasa por la Eucaristía.

7. Dimensión espiritual: la Eucaristía como medicina del alma

Cristo no se queda en una idea. Se queda en alimento.

La Eucaristía:

- Fortalece contra el pecado
- Sana heridas interiores
- Da paz profunda
- Une con Dios de forma íntima

Por eso, los santos la llamaban:

- “Pan de los fuertes”
- “Medicina de inmortalidad”



8. Una llamada urgente: volver al centro

El mundo moderno busca sentido en mil lugares: éxito, placer, ideologías. Pero el corazón humano sigue teniendo hambre de infinito.

Y Cristo responde:

□ “Tomad y comed”

No es un discurso. Es una entrega.

Conclusión: el mandato que sigue vivo

“Haced esto en memoria mía” no es una frase del pasado. Es una orden viva, actual, urgente.

Cada Misa es:

- El cielo tocando la tierra
- Cristo entregándose de nuevo
- El amor haciéndose presente

Y cada cristiano está llamado a responder.

No basta con entenderlo.

Hay que vivirlo.

Porque, en el fondo, este mandato no solo sostiene el mundo...

□ Está llamado a sostener también tu vida.